

Un té a la menta. Músicas del Magreb.

Teatro Calderón de la Barca (Valladolid). Miércoles 18 de noviembre de 2015

Era un miércoles por la mañana cuando las clases de 2º A y B y 3º A fuimos a ver un concierto en el Teatro Calderón de la Barca, en Valladolid, con muchas más personas de diferentes institutos. Vimos un concierto llamado *Un té a la menta*, que trataba de música del Magreb con instrumentos propios de allí. Interpretaron varias canciones, entre ellas Las tres morillas, canción muy antigua con la que dio comienzo el concierto. Interpretaron otras como La danza



del Atlas y *Avava Inouba*, canción popular amazige muy representativa de los pueblos que viven allí. Otra de las canciones que interpretaron fueron *Minouva*, *Twichia* y *La Tarara*. Esta última la hicieron cantar al público, aunque no tuvo

mucha participación.

El concierto me gustó en sí, sobre todo el violinista, que era buenísimo. Después, cuando estábamos saliendo, regalaron a los profesores plantas de menta, pues tal y como nos explicaron, un té a la menta es la bebida que dan a cualquiera que entra en sus casas, como signo de hospitalidad.

Ya en la Plaza de San Pablo, nos dejaron tiempo libre hasta la llegada del autobús que nos llevó a Tordesillas.

El concierto me encantó y lo disfruté mucho. Estuvo realmente bien.

PABLO GARCÍA

Durante las clases previas en las que hemos estado preparando el concierto y aprendiendo diferentes aspectos de la cultura del Magreb, hemos descubierto que algunos instrumentos, como el laúd, la guitarra y canciones y estilos musicales como la tarara y el flamenco derivan de la música árabe.

Los músicos estaban perfectamente dotados y tocaron música arabigoandaluza, bereber, chaabi, etc. En el concierto utilizaron instrumentos como las kárkabas (castañuelas de metal),



el violín, el laúd, el bajo, la guitarra y múltiples instrumentos de percusión. Pero sin duda, el instrumento más importante y que más transmite es la voz.

La música del Magreb suena rara ya que su sistema musical incluye los cuartos de tono y suele ser utilizada para emocionar a sus gentes. Solían tocar en grupos pequeños. El concierto hacía que la gente diera palmas con mucha energía, pero no me gustó que el técnico de las luces las encendiera y apagara continuamente porque hacía daño a

los ojos.

Fue un concierto muy emocionante y a mí, como músico, me impresionó mucho porque no conocía personalmente ese tipo de música. El público disfrutó mucho y encima aprendimos música y distintas cosas del Magreb.

RUBÉN RODRÍGUEZ